

## Anuario Internacional CIDOB 2006 edición 2007

### Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2006

*Perfil de país Argelia*

La política exterior de Argelia

# La política exterior de Argelia

## I. LA POLÍTICA EXTERIOR DE ARGELIA DESDE LA INDEPENDENCIA

### De 1962 a 1978

Desde la independencia hasta la muerte de Houari Boumediene en 1978, la política exterior de Argelia estuvo vehiculada por la lucha constantemente renovada y nunca acabada por la materialización efectiva de la independencia nacional, tanto en el interior como en el exterior. Y esta lucha ha constituido uno de los fundamentos básicos de la política exterior de Argelia.

La experiencia colonial había moldeado la mirada de los dirigentes argelinos sobre el papel que Argelia tenía que asumir en la escena internacional. Así, el respaldo a los movimientos de liberación nacional, la lucha por la instauración de un nuevo orden mundial, reequilibrando las relaciones entre el Norte y el Sur, y la lucha contra el imperialismo, eran los principios básicos de esta política exterior. Pues Argelia, a pesar de los éxitos conseguidos frente a la miseria, el paro, el analfabetismo y las desigualdades sociales más flagrantes, nunca se desinteresó de la suerte de los pueblos en vías de desarrollo. Al contrario, permaneció inquebrantablemente fiel a su compromiso en favor de los desheredados del mundo. Una política de solidaridad que permitió a Argelia incrementar su prestigio en la escena internacional. Y una posición de principios resumida por el difunto presidente Houari Boumediene en estos términos: *“Basándonos en la política de contar con nosotros mismos y, por consiguiente, en una movilización prioritaria y máxima de nuestros propios recursos, nuestra obra de desarrollo solamente puede alcanzar la plenitud si se sitúa en el marco de la solidaridad internacional y, principalmente, en el marco de nuestra solidaridad con los demás países del Tercer Mundo al que pertenecemos. Pues la comunidad de intereses y de destino que nos liga al resto del mundo es una realidad permanente, a pesar de los esfuerzos desplegados por quienes tratan de suscitar contradicciones entre nosotros para dispersar nuestras filas. Asimismo, todas nuestras preocupaciones y nuestras acciones tienen que ser inseparables de las de otros países en vías de desarrollo con los cuales debemos unirnos en una sola y única fuerza si queremos poner todas las suertes de nuestro lado para tener éxito en la batalla del desarrollo y del progreso en el plano interno, y si queremos igualmente trabajar eficazmente para la instauración de una cooperación internacional con el mundo industrializado”*. Así resumida, la política exterior de Argelia en la era de Boumediene se quería sobre todo vanguardista. El antiguo presidente Boumediene deseaba que esta política extranjera fuera la prolongación de la política exterior. Es en esta perspectiva que se inscribe su llamada a la instauración de un nuevo orden económico internacional en el cual los países pobres puedan

encontrar su lugar. Uniendo el acto a la palabra, el presidente Houari Boumediene tomó la audaz decisión de nacionalizar los hidrocarburos, una manera de dejar clara la voluntad de Argelia de conseguir la independencia económica después de haber conseguido la independencia política. Se siguió de ello una participación activa en la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) que Argelia supo utilizar para desplegarse de nuevo en la escena internacional. En suma, la política exterior de Argelia durante este período se resume en los dos objetivos siguientes: el primero, de orden político, tiene que ver con la cohesión del Tercer Mundo; el segundo, que es de orden económico, se refiere a la reestructuración de las relaciones económicas internacionales.

Por lo que se refiere a la cohesión del Tercer Mundo, Argelia puso el acento respecto a sus acciones exteriores en dos principios básicos. El primero era la importancia de la unión para reforzar la posición de estos países en la escena internacional. Esto se hizo sentir en el marco de la OPEP con el aumento de los precios del barril de petróleo. De hecho, la acción de Argelia iba en el sentido del estrechamiento de los lazos de unidad entre los pueblos menos desarrollados económicamente. Esta fue la razón de que se mostrase tan activa en el plano mundial y de que apareciese como uno de los portavoces más visibles de los países en vías de desarrollo. En cuanto a la solidaridad, era percibida como la prolongación de la preocupación de buscar la unión entre los países menos favorecidos. Pues esta solidaridad, desde el punto de vista de Argelia, era la única susceptible de desembocar en un orden nuevo.

En cuanto a la búsqueda de reestructuración de las relaciones económicas internacionales, la acción de Argelia se manifestó especialmente mediante la participación en la creación de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) y en los esfuerzos realizados con vistas a reformar el sistema monetario internacional. Por lo que respecta a la OPEP, las razones de su creación se resumían esencialmente en la preocupación de Argelia de permitir a los países en vías de desarrollo productores de petróleo modificar las relaciones de fuerza de modo que pudiera incrementarse el poder de negociación de dichos países. La reforma del sistema monetario internacional debía permitir un reequilibrio de los intercambios económicos entre el Norte y el Sur, y permitir también a los países del Sur un mejor acceso a los mercados de los países desarrollados.

Estos principios básicos que denotan el carácter vanguardista y revolucionario de la política exterior argelina no dispensan de un cierto pragmatismo. Pues si bien Argelia estaba ideológicamente alineada en la categoría de país que apoyaba a la ex Unión Soviética, sus relaciones económicas las tenía sobre todo con los países del ámbito capitalista.



### De 1978 a 1992

Con la muerte de Houari Boumediene, se abre una nueva página en la historia política de Argelia. Sin renegar de lo que su predecesor se había dedicado a construir durante sus trece años en el poder, Chadli Ben Djedid tenía que elegir entre dos vías: la continuidad en la fidelidad a los objetivos, a la doctrina y a los métodos de trabajo puestos en marcha por el equipo precedente, o la innovación con otras aspiraciones, otro enfoque y otros medios humanos. Sin renegar en el fondo de los logros de la primera vía, Chadli Ben Djedid optó por la segunda. Adoptando la política de lo posible, la diplomacia argelina se desentenderá progresivamente de África y de los países en vías de desarrollo. Asimismo, cierto número de embajadas en África serán cerradas para reclamar a algunos de estos países el pago de los créditos que debían a Argelia. Pero también a causa de la crisis económica que golpeó a Argelia a mediados de los años ochenta y que se tradujo en la aplicación de una política de austeridad presupuestaria.

Esta política era sobre todo la de los medios, en el sentido de que Argelia había trabajado por un acercamiento a Europa en general y a Francia en particular (visita a Francia y acercamiento a Marruecos, lo que permitió la creación de la Unión del Magreb Árabe-UMA), así como a los Estados Unidos, apuntalada por una visita oficial en 1985 a este país. Esta nueva orientación tomada por la política exterior de Argelia pretendía ser más pragmática. Manifestaba una cierta voluntad, por parte del nuevo equipo dirigente, de preparar a Argelia para reintegrarla en el campo de los países capitalistas, especialmente con una serie de reformas económicas internas y una apertura política que llevase a la emergencia del multipartidismo en Argelia por primera vez desde su independencia.

### De 1992 a 1999

Este período estuvo marcado por un cierto repliegue de la política exterior argelina. La situación interna que prevalecía en esta época fue la principal causa del mismo. Considerando que la estabilización de la situación política y de seguridad constituía la principal prioridad, los presidentes que se sucedieron, a saber, Ali Kafi y Liamine Zeroual, no consideraron útil invertir en la política exterior. Consecuencia: Argelia entró en una fase de repliegue que comportaba una pérdida de terreno en determinadas zonas en las que gozaba de una cierta influencia, en África concretamente. Más aún, este repliegue fue útil a los opositores del Frente Islámico de Salvación (FIS) para reforzar su presencia en las capitales occidentales y llevar a estas últimas a ejercer presiones sobre el régimen argelino para que rehabilitase al FIS. Si había actividad diplomática, ésta fue minimalista y perseguía dos objetivos solamente. El primero era el de convencer a la comunidad internacional de lo bien fundado de la política seguida en materia de lucha antiterrorista. Y el segundo era tratar de convencer y de tranquilizar a los socios económicos de Argelia de la necesidad de seguir ayudando a esta última, concretamente a través del escalonamiento de la deuda. Este segundo enfoque demostró ser muy provechoso por cuanto el Fondo Monetario Internacional había aceptado firmar un acuerdo de *stand by* a cambio de las reformas que Argelia tenía que introducir en su sistema económi-

co. Pero en materia de inversiones extranjeras directas, los límites de este enfoque acabaron por ponerse de manifiesto, con la única excepción del sector de los hidrocarburos.

### De 1999 a 2006

Este período marca la recuperación de la política exterior de Argelia. Con el retroceso de la amenaza terrorista, Argelia se fija como objetivo la rehabilitación de su imagen en la escena internacional y la restauración de la confianza de sus principales socios. Dos factores contribuyen sobre todo a esta recuperación y al redespigüe activo de la diplomacia argelina. El primero es el de los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos. Estos acontecimientos ayudan a Argelia a romper el aislamiento en el que llevaba encerrada desde hacía más de diez años, convirtiéndola en un socio ineludible en la campaña llevada a cabo por los Estados Unidos contra el terrorismo internacional. Las visitas efectuadas por el presidente Abdelaziz Bouteflika a Washington el 2001 y el 2002 iban en este sentido. Argelia supo capitalizar la necesidad de aliados que tenía Estados Unidos en esta lucha, para reforzar sus relaciones con la primera potencia mundial. Se trata, en muchos sentidos, de un giro en la política exterior argelina, marcada sin embargo por una tradición de neutralidad y por una aversión a todo lo que representa el colonialismo y el imperialismo. Pero este giro se manifiesta de la manera más destacada en la adhesión al diálogo mediterráneo de la OTAN a partir de marzo del 2000. Esta adhesión constituye en sí misma una ruptura con una determinada visión que había vehiculado la política exterior y de seguridad de Argelia después de la independencia, y cuyo principio cardinal no es otro que el rechazo de la política de alianzas, sea cual sea la naturaleza de las mismas. De hecho, Argelia se ha convertido en uno de los miembros más activos de este diálogo, especialmente por la experiencia adquirida en materia de lucha antiterrorista.

El segundo factor que explica esta evolución en la política exterior de Argelia es la mejora de la situación económica. Efectivamente, el final de los años noventa estuvo marcado por un incremento de los recursos financieros generados por la venta del petróleo. Esta situación condujo a las autoridades argelinas a hacer del relanzamiento de la economía una prioridad de la diplomacia argelina con el punto de mira puesto en el reforzamiento del carácter atractivo del mercado argelino. Así, este período también ha estado marcado por las diferentes visitas efectuadas por el presidente Abdelaziz Bouteflika a varias capitales del mundo, tanto en Europa como en América del Norte y del Sur y en Asia. Esta recuperación diplomática tenía como objetivo la diversificación de los socios para no dejarse encerrar en la ecuación europea. El resultado de esta recuperación ha sido la firma de varios acuerdos comerciales y económicos, entre los cuales el de asociación con la Unión Europea, etapa indispensable en la instauración de una zona de libre cambio en el Mediterráneo para el horizonte del 2010. A esto hay que añadir el inicio del proceso de negociaciones para la adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Pero la evolución más significativa en la diplomacia argelina sigue siendo la firma de una serie de acuerdos para el pago anticipado de la deuda externa.

Por otro lado, es preciso subrayar que esta política de diversificación de los socios no se ha limitado al aspecto económico, sino que ha abarcado también al aspecto militar. En efecto, la política argelina de defensa ha conocido una cierta evolución con los diferentes desplazamientos de las altas autoridades políticas y militares hacia diferentes países de Europa, de América y de Asia. La cooperación militar conoció un nuevo impulso con la visita efectuada por el presidente Bouteflika a la sede de la OTAN en Bruselas en diciembre de 2001, y con las visitas efectuadas por los responsables de esta organización a Argelia, comenzando por la de su secretario general, Jack de Hoop Scheffer en noviembre de 2004, así como por los ejercicios militares conjuntos organizados por la marina argelina y por las fuerzas navales de los países de la OTAN. Y también por los diferentes contratos de compra de material militar firmados con países como China, la República Checa y Sudáfrica. Sin embargo, esta voluntad de diversificar los socios no significa en absoluto una puesta en cuestión de determinadas asociaciones tradicionales, especialmente con Rusia. En efecto, las relaciones con este país se han consolidado con la firma de un contrato para la compra de armas rusas, especialmente de cazas Sukhoi y de baterías antiaéreas, por valor de 7 millardos de dólares en 2006.

## II. LAS RELACIONES MULTILATERALES DE ARGELIA

### Argelia y la Unión del Magreb Árabe (UMA)

La creación de la UMA se remonta a la primera cumbre de los cinco jefes de Estado del Magreb reunidos el mes de junio de 1988 en Zeralda, Argel. Este encuentro puso la primera piedra de una dinámica de integración que tomaría forma en Marrakech, Marruecos, en febrero de 1989.

Esta dinámica, que marca también el acercamiento argelino-marroquí apunta, entre otros objetivos a: el reforzamiento de los lazos de fraternidad que unen a los Estados miembros y a sus pueblos; la realización del progreso y de la prosperidad de las sociedades que los componen y la defensa de sus derechos; la contribución a la preservación de una paz basada en la justicia y la equidad; y la búsqueda de una política común en diferentes ámbitos.

Desde su lanzamiento en 1989, Argelia se ha empeñado en hacer de la UMA el marco privilegiado para toda acción regional. Sin embargo, esta dinámica ha acabado por embotarse en razón de los contenciosos y de las discrepancias bilaterales, especialmente entre Argelia y Marruecos. Los atentados terroristas de que Marruecos fue víctima el 26 de agosto de 1994 debilitaron el edificio, provocando una cierta frialdad en las relaciones argelino-marroquíes. La exigencia, por parte de Marruecos, de la imposición de un visado a los ciudadanos argelinos comportó el cierre de fronteras por parte de Argelia como medida de reciprocidad. Desde esa fecha, el proceso de integración magrebí se ha visto afectado por una especie de inercia. Una inercia agravada por otros dos factores. El primero de ellos es el conflicto en el Sáhara Occidental, que perdura desde hace más de treinta años y cuya solución se aleja cada vez más. El segundo es

la situación de aislamiento de que ha sido víctima Libia a causa del asunto Lockerbie. Estos factores no facilitan el relanzamiento del proceso de integración del Magreb.

Los jefes de Estado del Magreb han tratado de relanzar esta dinámica y se pueden citar en este sentido las cumbres de Argel de 1999 y del 2002. Sin embargo, los resultados han sido decepcionantes. Para un país como Marruecos, el relanzamiento del proceso magrebí pasa por la resolución de la cuestión saharauí en el sentido que consagrara la marroquinidad del territorio saharauí. Por el contrario, Argelia trabaja para encontrar una solución de esta cuestión en el marco de las Naciones Unidas. Y ante la persistencia del bloqueo del expediente saharauí, todo posible relanzamiento de la dinámica magrebí permanece en un plano puramente hipotético.

### Argelia y África

Argelia desempeñó un papel de primer plano en la creación de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en 1963. Su activismo en favor de la emergencia de esta estructura le ha permitido asentar una cierta influencia sobre los asuntos africanos. Así, y por mediación de la OUA, Argelia se encuentra en el centro de todos los asuntos africanos.

El compromiso en favor del continente africano se inscribe directamente en una línea de política exterior que hace del apoyo a la descolonización un principio básico. Lo que, por otra parte, explica la presencia en territorio argelino de un cierto número de movimientos de liberación nacional africanos como el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) y el Partido Africano para la Independencia de Guinea-Bissau y Cabo Verde (PAIGC). Los presidentes argelinos que se han sucedido desde entonces no han contravenido este principio, y han llegado incluso a utilizar a la OUA como un instrumento al servicio de Argelia en sus controversias con algunos de sus vecinos, Marruecos en este caso. La acción de Argelia en favor de la cuestión del Sáhara Occidental causó la retirada de Marruecos de la OUA en 1984, después de que Argel lograra la admisión en el seno de esta organización de la República Democrática Árabe Saharaui (RASD).

Sin embargo, es preciso saber que el activismo argelino en el seno del continente africano ha conocido un cierto relajamiento en el curso de la última década en razón de la inestabilidad política y de seguridad posterior a la interrupción del proceso electoral. La preocupación por restablecer el orden y la estabilidad ha obligado a las autoridades argelinas a abandonar en parte el continente africano para interesarse solamente por Europa y el Mediterráneo. La llegada al poder en 1999 de Abdelaziz Bouteflika posibilitó que el continente africano reencontrase su lugar en la agenda política argelina. Una buena prueba de esta rehabilitación del continente africano en la escala de prioridades de la diplomacia argelina es el rol activo que Argelia está a punto de desempeñar en el marco del NEPAD (*The New Partnership for Africa's Development* o la Nueva Alianza para el Desarrollo de África), en donde el presidente Abdelaziz Bouteflika forma parte del comité de gestión de este proyecto. A esto hay que añadir el rol que puede jugar en la resolución de ciertos conflictos; entre ellos el más importante es el que opone a Etiopía y Eritrea. La mediación argeli-

na ha permitido a las dos partes firmar un acuerdo de paz en diciembre de 2000 que ha puesto fin a dos años de guerra larvada y que ha tenido unas consecuencias humanitarias desastrosas.

### Argelia y Francia

Las relaciones argelino-francesas no han seguido nunca una trayectoria lineal. La razón tiene que ver sin duda con el pasado colonial que pesa todavía como una losa sobre la mirada que tienen los argelinos del comportamiento que debería adoptarse respecto a los franceses, y reciprocamente. Desde ambos lados se admite que las relaciones entre los dos países no pueden en ningún caso ser desapasionadas. Lo demuestra la polémica suscitada por la promulgación el 23 de febrero del 2005, por parte del Parlamento francés, de una ley alabando los efectos benéficos del colonialismo francés.

Esta evolución fluctuante de las relaciones entre los dos países no ha impedido, sin embargo, que Francia haya sido, durante muchos años, el primer socio económico de Argelia. Asimismo, es posible leer las relaciones argelino-francesas a través de las dos facetas siguientes.

La primera faceta es la de las relaciones políticas, en las que la desconfianza es un factor esencial. Para entender bien los meandros de las relaciones políticas en el seno de la pareja argelino-francesa, es conveniente hacer una retrospectiva de estas relaciones desde la independencia de Argelia. Desde su independencia, Argelia se apoyó en Francia para que ésta la ayudara a reconstruirse y a construir un Estado fuerte. Los acuerdos de Evian firmados en 1962 habían sentado las bases de las relaciones futuras entre los dos países. Pero hay que reconocer también que, por el lado francés, el presidente Charles De Gaulle había hecho todo lo posible por mantener los lazos entre Francia y Argelia. Esta buena disposición mostrada por De Gaulle permitió a la parte argelina exigir la revisión de los acuerdos de Evian, juzgados demasiado ventajosos para los franceses. Así, durante todo el período en el que Charles De Gaulle estuvo en el poder en Francia, las relaciones franco-argelinas estuvieron relativamente equilibradas. El sucesor de De Gaulle, Georges Pompidou, inscribió la política argelina de Francia en una línea de continuidad. Sin embargo, la llegada de Valérie Giscard d'Estaing sumió a las relaciones entre los dos países en una especie de letargia, y ello a pesar de la visita efectuada por el nuevo presidente francés a Argelia en 1975. Pues, contrariamente a De Gaulle, Giscard d'Estaing estaba menos dispuesto a reforzar los lazos con Argelia. La prueba de ello la dio mediante el apoyo sin reservas dado a Marruecos con ocasión del conflicto sobre el Sáhara Occidental. Los cambios en la jefatura de ambos regímenes, en 1979 con el acceso de Chadli Ben Djedid a la más alta magistratura de Argelia, y en Francia en 1981 con la llegada de los socialistas al poder, impulsaron una nueva dinámica en las relaciones franco-argelinas. Por ambos lados se mostró una cierta voluntad de quitar hierro a las relaciones bilaterales, lo que llevó a una intensificación de los intercambios de todo tipo.

Durante el último decenio, las relaciones entre los dos países han registrado un cierto deterioro en razón de la interferencia

de las autoridades francesas en los asuntos internos de Argelia. El gobierno socialista de François Mitterrand no había escondido su desaprobación con respecto a la decisión tomada por el poder argelino de interrumpir el proceso electoral el 11 de enero de 1992. Aún más, Francia ha hecho todo lo posible por orientar la posición de Europa respecto de la crisis argelina en el sentido más útil a sus propios intereses. Sin embargo, esta política ha registrado cierto repliegue con la llegada de la derecha, cuyas relaciones con los círculos que toman las decisiones en Argelia se consideran más estrechas que las que tenían éstos con los socialistas. No por ello puede decirse que las relaciones entre los dos países hayan conseguido superar el carácter pasional que las caracteriza. Y ni siquiera la llegada al poder en 1999 de Abdelaziz Bouteflika o las visitas que éste ha hecho a Francia o las que ha hecho el presidente francés Jacques Chirac a Argelia, han conseguido relanzar las relaciones bilaterales. La razón de ello debe buscarse sin duda en la actitud francesa, que se niega a abandonar una cierta visión paternalista y colonialista de las relaciones con Argelia en particular y con sus ex colonias en general.

A pesar del carácter pasional que rodea las relaciones entre los dos países, Francia sigue siendo, como hemos destacado más arriba, el principal socio económico de Argelia. Con más de un 20% del mercado argelino, Francia supera a los demás socios económicos. Más de 200 empresas, que generan 6.000 empleos directos y 40.000 empleos indirectos, operan en el mercado argelino. Sin embargo, en términos de intercambios comerciales, Francia se ha visto relegada al cuarto lugar, con un 8,21%, o sea, 4.338 millones de dólares, muy por detrás de Estados Unidos, España e Italia. Y con la política de diversificación de los socios preconizada por el gobierno argelino, los franceses están cada vez más preocupados por una posible disminución de su presencia en el mercado argelino. Este temor ha llevado a las autoridades francesas a alentar a los inversores del Hexágono a que se muestren más emprendedores y a que refuercen su presencia en el mercado argelino. De todos modos, este temor de las autoridades francesas no parece que lo compartan los inversores, que muestran una clara preferencia por Túnez y Marruecos, dado que en estos dos países prevalece un clima económico mucho más propicio a los inversores.

### Argelia y la Unión Europea

Argelia mantiene con los países de la Unión Europea unas relaciones muy particulares por razones ligadas a la historia, a la geografía y a la demografía. La particularidad de estas relaciones es perceptible en la intensidad de los intercambios comerciales, que sobrepasan el umbral del 60%. Así, y aparte de los Estados Unidos, que durante los dos últimos años han alcanzado el rango de primer socio comercial, los principales socios comerciales de Argelia son países como Italia, España y Francia, que forman parte de la Unión Europea.

La importancia de Europa para el relanzamiento de su economía ha llevado a Argelia a iniciar un proceso de negociaciones para la firma de un acuerdo de asociación a semejanza de lo que han hecho Marruecos y Túnez. Sin embargo, la evolución de este proceso no ha sido lineal, ya que ha conocido varias interrupciones desde su lanzamiento en 1997.

Las razones de esta evolución irregular son múltiples, pero la más evidente sigue siendo la insistencia de Argelia de que la UE tenga en cuenta las especificidades de la economía argelina. Esta insistencia se ha manifestado a través de las críticas formuladas por Argelia al programa de Ayuda Mediterránea (MEDA) y al volumen de ayuda que le ha sido consagrado, muy insuficiente para responder a la necesidad de reestructuración de la economía argelina para que pueda ponerse al nivel de otros países.

La firma el 2001 del acuerdo de asociación constituye un momento crucial en la historia de las relaciones argelino-europeas, en la medida en que permite a Argelia acceder al mercado europeo. De la misma manera, este acuerdo debería consolidar la presencia de los actores económicos europeos en el mercado argelino eliminando los obstáculos que dificultan la entrada de productos y de inversiones europeos. Así, con la entrada en vigor de este acuerdo, se espera que se produzca una intensificación de los intercambios comerciales entre Argelia y la UE. Pero la importancia de este acuerdo no se limita exclusivamente al aspecto económico. Los aspectos políticos y de seguridad no son menos importantes, ya que el acuerdo de asociación les consagra todo un capítulo. La importancia de Argelia, tanto en el plano político como en el de la seguridad, ha llevado a la Unión Europea a convertirla en un socio indispensable en materia de lucha antiterrorista. Sin embargo, si las relaciones comerciales han sido siempre intensas y lineales, no puede decirse lo mismo por lo que respecta a las relaciones políticas. La explicación de tal situación debe buscarse en la posición de la UE respecto a la crisis política y de seguridad que ha sacudido a Argelia durante la década de los noventa. Las propuestas de mediación formuladas por los países de la UE para contribuir a la resolución de esta crisis han sido interpretadas por las autoridades argelinas como tentativas de injerencia. A ello hay que añadir que varios países europeos han ofrecido asilo político a los dirigentes del FIS buscados por la justicia argelina. Una actitud tan comprensiva por parte de dichos países en relación con los dirigentes del ex FIS es percibida por Argelia como una forma de complicidad.

### Argelia y la OTAN

Para Argelia, la OTAN encarnaba desde hacía tiempo el imperialismo y el neocolonialismo. En plena consonancia con una política exterior opuesta a toda forma de alianza militar, Argelia se colocó a la vanguardia de los países que reclamaban el desmantelamiento de las bases militares en el Mediterráneo. En 1990, y después de la disolución del pacto de Varsovia, Argelia expresó su deseo de que la Alianza Atlántica redujera su presencia en el Mediterráneo.

Sin embargo, esta posición constante no ha resistido la prueba de los hechos. El nuevo despliegue mediterráneo de la OTAN con el lanzamiento del diálogo mediterráneo obligó a Argelia a modificar su forma de ver a esta organización militar. De hecho, la cooperación con la Alianza Atlántica se impuso como un imperativo desde el momento en que los otros países de la región, Marruecos en particular, se embarcaron en este diálogo. Iniciado en 1994, este diálogo reunió en un primer tiempo a seis países. Argelia solamente fue admitida en

el 2000 y esta adhesión constituye una evolución cualitativa en la política exterior y de seguridad de Argelia. Pues, en su calidad de actor clave en la geopolítica sudmediterránea y nor-afriicana, Argelia no podía permanecer al margen de esta nueva red de seguridad que la OTAN está tejiendo en el Mediterráneo desde el final de la Guerra Fría. Se sigue de ello que Argelia está llamada a desempeñar un papel de primer plano en este diálogo, concretamente con su experiencia en materia de lucha antiterrorista, que la Alianza Atlántica espera poder aprovechar en el contexto de su nuevo concepto estratégico.

### Argelia y la ONU

Estado miembro de la ONU desde el 8 de octubre de 1962, Argelia ha estado siempre a favor de reforzar y perfeccionar los mecanismos de funcionamiento de la ONU en el marco de la reforma prevista de las estructuras y organismos de la organización.

Durante estos últimos años, Argelia ha sido miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. Con una duración de dos años, el mandato entró en vigor el 1 de enero del 2004 y expiró el 31 de diciembre del 2005. La elección de Argelia en el seno del Consejo de Seguridad por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas tuvo lugar el 23 de octubre del 2003 con 178 votos a favor de los 182 sufragios emitidos. La comunidad internacional reconocía de este modo el peso y los esfuerzos de Argelia en su contribución mundial a favor de la paz, la estabilidad y el respeto a la legalidad internacional.

Argelia apoya las iniciativas que persiguen la reforma de las Naciones Unidas, especialmente la del Consejo de Seguridad. Esta reforma consistiría en darle una representatividad más equitativa al Consejo de Seguridad y en aumentar el número de sus miembros. En este sentido, Argelia respalda el proyecto de reforma propuesto por la organización panafricana, que preconiza la atribución de al menos dos puestos permanentes a los Estados africanos de manera rotativa, y otros dos puestos no permanentes adicionales.

Argelia ha dejado su impronta al nivel de las Naciones Unidas a través de uno de sus más ilustres diplomáticos. Diplomático de alto nivel y posteriormente consejero del secretario general de la ONU, Mohamed Sahnoun ha sido el enviado especial durante diversas crisis en África, Asia y Oriente Medio. También ha sido subsecretario general de la Organización de la Unidad Africana y de la Liga Árabe, consejero del director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para la cultura y la paz, miembro de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo, y copresidente de la Comisión sobre la Intervención y la Soberanía que produjo el informe llamado "La responsabilidad de proteger".

Una de las constantes observadas en la postura argelina es el recurso permanente a la legalidad internacional en la resolución de conflictos. El ejemplo más ilustrativo de esta postura es el conflicto en el Sáhara Occidental. Argelia ha dejado siempre claro su apoyo a una solución basada en el reconocimiento del derecho inalienable del pueblo saharauí a la autodeterminación. Esta postura se deriva de la carta de las



Naciones Unidas y de las resoluciones del Consejo de Seguridad, que afirman y reafirman una y otra vez que la cuestión saharai solamente puede encontrar una solución justa y definitiva mediante el ejercicio por parte del pueblo del Sáhara Occidental a su derecho inalienable a la autodeterminación. El Estado argelino promete, pues, oponerse firmemente a todo intento que pretenda sustraer la solución de la cuestión saharai del marco internacional y del derecho a la autodeterminación.

Actualmente, Argelia es uno de los 47 miembros del nuevo Consejo de Derechos Humanos, sustituto de la antigua Comi-

sión. Uno de los expedientes abordados más sensibles es el del Sudán. En este sentido, Argelia, en nombre del grupo árabe; Pakistán, en nombre de la Organización de la Conferencia Islámica (OIC), y Sri Lanka, por el grupo asiático, se han destacado por rechazar el informe de Jody Williams que acusaba al Sudán de perpetrar crímenes contra la humanidad en el genocidio de Darfur. Este rechazo tiene el respaldo de Sudáfrica, China, Cuba y Rusia, que ven en el Sudán "una trampa humanitaria perfecta, donde se manifiestan las tensiones internacionales y ligada a esta obsesión de la guerra estratégica contra el terrorismo".